

Lunes, 17 de Octubre de 2016

“Guardaos de toda clase de codicia”

Ef 2,1-10 ¡Por pura gracia habéis sido salvados!

Sal 99,2-5 Dios nos ha hecho y somos suyos.

Lc 12,13-21 ¡Necio! Esta noche te reclamarán el alma.

Todos los hombres aspiramos a ser felices, una aspiración que se corresponde con el deseo de Dios, rico en misericordia, que, por el gran amor que nos tiene, envió a su Hijo para que tengamos vida feliz en abundancia. ¡Hemos sido salvados por su gracia mediante la fe! Y esto no viene por nuestras obras, sino que es un don de Dios.

Por eso, Jesús nos dice que la felicidad no depende de los bienes materiales que acumulemos: ***Guardaos de toda codicia, porque, aun en la abundancia, la vida de uno no está asegurada por sus bienes.*** La parábola nos muestra la inconsistencia de las riquezas y la trampa que suponen, aunque en nuestra sociedad consumista la situación del *hombre rico* parezca la situación ideal. La codicia, nos aleja del amor del Padre y rompe la solidaridad entre los hermanos.

Jesús nos invita hoy a descubrir, que la verdadera riqueza no está en las posesiones, sino en acoger el amor y amar. Lo malo está en mirar sólo nuestro bienestar: Mi cosecha, mis bienes, mi vida,... sin darnos cuenta de que vivimos prisioneros de una lógica que nos deshumaniza.

Entonces, ¿cuál es el ideal de mi vida? ¿Estoy poniendo todos mis afanes en ganar, en vivir relajadamente en una vida orientada al ***"comer, beber y la buena vida"***? ¿Me hace feliz? ¿Y si se nos pide cuentas ahora? ***Necio, esta noche se te puede pedir la vida. Lo que has acumulado, ¿para quién será?***

¿Reconozco que la vida de “este rico” es un fracaso y una insensatez? La palabra de Dios nos ilumina el camino de la vida y nos abre la puerta para ser felices, para ser amados y amar.

Sábado, 22 de Octubre de 2016

“Seamos sinceros en el amor para edificar el Cuerpo de Cristo”

Ef 4,7-16 Crezcamos en todo hacia el que es la cabeza, Cristo.

Sal 121,1-5 Vamos a la casa del Señor.

Lc 13,1-9 Señor, déjala todavía este año.

Jesús nos hace hoy una seria advertencia: ***Si no os convertís, todos pereceréis.*** Pero no porque las desgracias sean el castigo por nuestros pecados, sino porque no nos dejamos amar de nuevo. Porque, ¿en qué nos tenemos que convertir? En Cristo para ser Cristo. Porqué, ¿en quién ponemos nuestra esperanza, nuestra confianza?

Si no cimentamos nuestra vida en su amor, no tendrá consistencia. Y entonces: ¿de qué te sirve tenerlo todo, si no eres feliz? (Mc 8,36).

Ser “cristianos de verdad”, es unificar nuestra manera de pensar y de sentir con los criterios de Jesús, con su estilo de vida, ***hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo.*** Quien quiere ser cristiano de verdad se esfuerza por “conocer” a Cristo Jesús, que nos hace ver en él al Padre, porque previamente él ha hecho experiencia del amor del Padre: como el Padre me ama, yo os amo; vive agradecido y ama.

Podemos ser “buenas personas”, cristianos cumplidores,... pero, si el Amor no nos llena, viviremos sin alegría y sin la esperanza.

Puedes reaccionar, quizás no te hayas dado cuenta de que Jesús te llama y te ha elegido para que des fruto abundante.

Grita, pídele a Jesús con fuerza: ***¡Señor, ven en mi auxilio!*** Señor, enamórame, porque sólo tú puedes transformarme; ayúdame a ser obra de tus manos.

Jesús, cuida tu viña y hazla vigorosa, yo cavaré, me esforzaré y echaré abono, para que des fruto en mí.

Miércoles, 19 de Octubre de 2016

“El que ama y sirve, ése vive”

Ef 3,2-12 Anunciad a todos, la riqueza que es Cristo.

Sal Is 12,2-6 Dad gracias al Señor, invocad su nombre.

Lc 12,39-48 Estad preparados.

Jesús nos recuerda hoy, si somos buenos administradores y si somos fieles a su amor, para lo cual es preciso ser prudentes; pues si no estamos atentos, vigilantes, cualquier circunstancia nos puede alejar de su amor. Un amor que se expresa en el servicio, pues servir es amar, por lo que vemos que Jesús ha venido a servir, no a que le sirvan.

Somos privilegiados, porque Jesús nos ha dado a conocer su amor, su cercanía, su misericordia,... y nos llama a ser servidores de fe, esperanza y amor, porque para eso nos capacita primero, quiere que primero lo gocemos, porque nadie da lo que no tiene.

Dios se hace necesitado de nosotros para que en nosotros se manifieste su amor. Él quiere amar en nuestro cuerpo, en nuestra carne. Desea que colaboremos con Él en la construcción de su Reino. En definitiva, Jesús nos invita a llenar nuestra vida de gozo y alegría, de enamoramiento, que nos hace responsables del amor que se nos confía. Y no por obligación o deber, sino por la alegría de sentirnos más libres y más gozosos. Cuanto más cercanos a Jesús nos hayamos sentido, más “disgusto” tendremos por no haber gozado mucho.

Señor, Tú que proclamas dichosos a los servidores que encuentras esperándote, ayúdanos a mantenernos despiertos y activos, para descubrir tus venidas. Aleja, Señor, de nosotros la desilusión, la rutina, para que vayamos descubriendo cada día los regalos de tu Espíritu; que estés con nosotros, que no nos dejas solos, que no quieres que ninguno se pierda, para que **todos seamos uno Contigo.**

Jueves, 20 de Octubre de 2016

“Señor, prende en mí el fuego de tu amor”

Ef 3,14-21 Que Cristo habite por la fe en nuestros corazones.

Sal 32,1-19 El amor del Señor llena la tierra.

Lc 12,49-53 He venido a prender fuego en el mundo

¿Creéis que estoy aquí para traer la paz a la tierra? No, os lo aseguro. Ha venido a que el amor del Padre habite en nuestros corazones de hijos. Por tanto la paz brota del corazón perdonado y agraciado, lleno de misericordia.

Jesús no viene a poner “paños calientes” a la humanidad, sino a transformarla por completo. Jesús nos trae la paz para que anide en nuestros corazones, fruto de la misericordia más que del juicio.

Para engendrar la misericordia se necesita corazones calientes, que el amor les haga arder: ***He venido a traer fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo ya que arda!*** Jesús viene a cambiar los corazones con el **fuego** de un amor decidido y de una entrega apasionada.

¿Qué podemos hacer los que le seguimos? Dejar que su amor prenda fuego en nuestros corazones, para que nuestro corazón ame con su amor, un amor concreto y comprometido, caliente.

Porque, no hay otro modo de ser cristiano sino siendo Cristo, amando y actuando como Jesús. Amar a Dios es guardar la palabra que nos da para propagar el **fuego del amor** que el Espíritu de Jesús pone en nosotros, es el amor que se nos ha dado (Rm 5,5). El fuego y el amor si no se alimentan, si no se propagan se apagan. Este amor de Dios calienta, arde, pero no quema.

Podríamos decir que nos llama a ser fragua de amor, en la que nos vamos fundiendo a base de amor para ser un solo Cuerpo.

Dios nos escogió como primicias para salvarnos, para fundirnos y dar calor a otros para que se animen a ser ascuas de amor. Demos gracias a Dios, que nos consagra con su Espíritu (2Ts 2,13-14).

Viernes, 21 de Octubre de 2016

“Señor, enséñanos a mirar y ver con la sabiduría de la fe”

Ef 4,1-6 Sobrellevaos mutuamente con amor.

Sal 23,1-6 Del Señor es la tierra y cuanto la llena.

Lc 12,54-59 ¿Cómo no sabéis interpretar el tiempo presente?

Hoy, gracias a la técnica, presumimos de saber muchas cosas; pero, ¿sabemos discernir qué es lo más importante para nuestra vida, lo que nos hace verdaderamente felices y lo que nos conviene en cada momento? O nos tiene que decir Jesús, también a nosotros, como a sus contemporáneos: ***Si sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no sabéis interpretar el tiempo presente? ¿Cómo no sabéis juzgar vosotros mismos lo que se debe hacer?***

No pongas tus intereses personales por delante de la palabra de Dios. ¿Amas a Cristo? Amalo en el hermano. ¿De qué sirve adorarlo en el sagrario, si no lo adoras en el otro? Ama con delicadeza, con cariño, con ternura... al hermano, después adóralo en el sagrario. Porque quien dice que ama a Dios a quien no ve y no ama a su hermano que está a su lado, es un mentiroso (1Jn 4,20). Pues lo que haces al otro me lo haces a mí. ¿Quién soy para ti?

Jesús nos invita a oír las voces de los que vagan sin esperanza, que se arrastran la vida dolorosamente por no conocer el Amor, la Presencia salvadora de Dios, que está ya, viva y actuando, entre nosotros.

Ayúdanos, Padre, a descubrir que tu amor se manifiesta en las personas que unes a nuestro vivir. En la metodología de la fe lo primero es escuchar la palabra de Dios, se come, se saborea, se paladea, se rumia para hacer una buena digestión, para que pasándola por la razón, por la mente, alimente el corazón. Un corazón que mueve los pies y las manos; los pies para acercarnos y las manos para servir, ayudar.

Martes, 18 de Octubre de 2016 **San Lucas Evangelista**

“El Reino de Dios está cerca de vosotros”

2Tm 4,9-17a El Señor me asistió y me dio fuerzas.

Sal 144,10-18 El Señor está cerca de los que lo invocan.

Lc 10,1-9 La mies es mucha, y los obreros pocos.

La mies es mucha y los obreros pocos y flojos. ¿Qué nos pasa? Jesús te llama, te escoge para que colabores con Él y ¿qué le dices? He puesto mi Reino en tus manos, pues quiero reinar en ti, ¿me dejas?

El deseo de Jesús, de Dios, es que todos los hombres de salven, que vivamos en paz, porque hemos llegado al conocimiento de la Verdad. Y ¿qué Verdad es esta? Que todos somos hijos misericordiosamente amados por Dios, nuestro Padre.

Jesús nos invita, nos anima a que la demos a conocer, pues son muchos los que no la conocen y los que la conocemos necesitamos saborearla. Ésta es la necesidad de petición al Dueño de la mies, para que nos haga más serviciales y entregados a que otros muchos lo conozcan y se dejen amar. La gracia y la ayuda no nos van a faltar: **¡Ánimo!, yo he vencido al mundo** (Jn 16,33).

El ejemplo, la vida de los santos, nos enseña y nos anima, y su intercesión nos acompaña; es un vivir en el querer ser amado para ser transformado en amor. Nos llama a la unidad, para que seamos también santos, para que nuestra unión sea divina.

Esta unión nos hace ser mensajeros del Evangelio, abiertos a la reconciliación con Cristo Jesús, por tanto, bienaventurados porque somos hijos de Dios (Mt 5,9).

El anuncio del Reino, sólo es creíble cuando crea fraternidad, cuando ésta es palpe, cuando puedan decir: **Mirad cómo se aman.**

Nuestra historia la van haciendo personas que Dios va uniendo a nuestro querer.

Domingo, 23 de Octubre de 2016 **30º del Tiempo Ordinario**

“Señor, ten compasión de mí, que soy pecador”

Sl 35,12-14. 16-18 El Señor no hace acepción de personas.

Sal 33,2-23 Gustad y ved qué bueno es el Señor.

2Tm 4,6-8. 16-18 He conservado la fe.

Lc 18,9-14 Dos hombres subieron al templo a orar.

Dios se abaja para ir a ti, ¿qué haces tú que te elevas para ir a él? Dios nos quiere mirar cara a cara, él se humilla, si tú te ensalzas... El orgulloso no lo entiende, por eso... La salvación no es fruto de los méritos, sino pura gracia de Dios, que se pone a nuestra altura, es más se abaja, para que todos podamos por la fe ser sus hijos.

Para **el fariseo**, que se ensalza, que todo lo hace bien, el trato con su Dios no es de padre misericordioso con su hijo, sino de un Juez que le pide cuentas de sus méritos, fruto de su esfuerzo y observancia legal. Según él Dios tiene que premiarle. Su oración es la del yo: Yo ayuno, yo pago, yo rezo, yo... El fariseo no dialoga con Dios, simplemente le rinde cuentas. Su acción de gracias es un monólogo de autocomplacencia. Una persona así se incapacita para el amor, y Dios es Amor, no acepta un Padre de todos. El **publicano** espera que Dios sea compasivo, y con confianza, se abre a la misericordia divina. El publicano busca, necesita la cercanía y la comprensión de Dios.

¿Cómo puede el Dios amor no amar a este hijo que implora su misericordia? ¿Cómo esta oración no va a ser escuchada?

La sencillez, la humildad, el estar unido a Dios misericordioso, nos mueve a la ternura, a la delicadeza, al servicio a los demás, a ser como padres y madres que concretan su amor, el amor de Dios. Porque, si el amor no se concreta, ¿dónde está el amor?

La gratitud es más que corresponder, pues es un impulso interior que nos lleva a abrir el corazón y el gozo nos une al querer del otro.

Pautas de oración

El que se ensalza, será humillado;



y el que se humilla, será ensalzado.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES